

# COMPROMISO SOCIAL: EL DEPORTE Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MIGUEL ANGEL BETANCOR LEÓN

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## INTRODUCCIÓN

Nadie negará que el deporte representa una manifestación cultural enraizada en lo más profundo del quehacer humano. La presencia del hombre sobre la faz de la tierra no se limita a una simple adaptación biomecánica, sino que también contempla una inequívoca dimensión cultural que bebe en las mismas fuentes del deporte. Sólo así pueden entenderse nociones como las de *homo ludens*, *homo deportivus*, *homo festivus*, insertas dentro de una tradición de celebraciones, festejos y rituales en los que el ser humano participa de una manera predominantemente físico-corporal. Este hecho es particularmente evidente desde la Grecia Antigua donde sus agones más característicos (Juegos Píticos, Nemeos, Olímpicos, Istmicos) se enmarcan en un proceso festivo-religioso y educativo, ya que la educación física constituía un referente obligado desde los primeros años de la instrucción escolar. Como señala Huizinga “el juego es un elemento generador de cultura”, que se hace patente en estos certámenes helenos, convirtiéndose en tema

central de las obras literarias de Homero, Píndaro, Pausanias, etc., autores que han recibido el calificativo de ser los “primeros periodistas deportivos” debido a la difusión, descripción y desarrollo de los juegos en sus obras. El héroe deportivo como héroe social por su valor, honor, virtud, etc.

Por otra parte, hay que tener presente la importancia de los modelos de los juegos tradicionales en la confección del deporte moderno, sin olvidar las adaptaciones necesarias propias de la sociedad en la que surgen. Además, los juegos tradicionales representan simbólicamente la identificación y la cohesión social de todo un grupo o comunidad. Así, por ejemplo, los juegos tradicionales canarios, aunque poco practicados por la mayoría de los habitantes de las islas, contienen en sí mismos la esencia de la canariedad. A partir del juego se llega al deporte, no sólo en su aspecto formal, sino también en su significado social, ya que en el deporte se asumen de manera particular las preferencias de aquellas actividades más desarrolladas (deporte mayoritario, deporte minoritario, elitista, de masas, etc.). Esta circunstancia provoca que los medios de comunicación tienen que ser cuidadosos a la hora de tratar socialmente tanto a los juegos como a los deportes. La divulgación periodística de los juegos tradicionales supone un compromiso social, tanto del propio profesional de la información en el conocimiento de los mismos, como en la transmisión de los valores culturales de dichos juegos. El periodista asume así una responsabilidad no sólo deportiva sino también cultural. Ej.: la difusión de la lucha canaria en televisión.

Igualmente se ha apuntado por parte de algunos el carácter guerrero del deporte, ya que muchas de las actividades deportivas actuales arrancan de la suavización y de la humanización de la guerra a través de los juegos. “El deporte como el sustituto de la guerra”. Un ejemplo claro lo representa el torneo medieval, donde ejercicios como el uso de la espada y el caballo, por citar algunos, han dado como resultado deportes como la esgrima y la equitación. Ya Erasmo de Rotherdam utilizaba el término *civilitis* “civismo” en el sentido de cierta sensibilidad hacia la violencia que por ende influía en aquellos juegos que por su carácter agresivo alteraban el buen funcionamiento de una sociedad moderna. El deporte en sí se mues-

tra como un proceso de socialización de la cultura, sobre todo a partir de la Ilustración, donde una nueva estructura social refleja como característica elemental del deporte la moderación de la violencia. Como bien describía Pierre de Coubertin “el deporte se presenta como el mejor antídoto para evitar los enfrentamientos y las luchas sociales”. Por ello, entendemos que los medios de comunicación desde sus inicios a finales del siglo XIX (Londres, revista *Sportmen*; Barcelona, *El cazador*, 1856) y principios del XX (Barcelona, *El mundo deportivo*, 1906), hasta la actualidad tienen el compromiso de no olvidar esta proclama dieciochesca de la “no violencia”, máxime en la actualidad donde el deporte vive las más altas cotas de agresividad. Esta agresividad no sólo es física sino verbal, manifiesta en las expresiones y crónicas deportivas de los profesionales de los medios de comunicación.

## DEPORTE Y LENGUAJE

El lenguaje creado por el deporte, su comunicabilidad y su significado ha trascendido su propio ámbito, usándose en otros dominios debido a su popularidad. Para comprender este singular hecho es preciso acudir a su significado etimológico. Ante todo se trata de un término polisémico que se incorpora del vocablo inglés *sport*, lo que implicaría una mera adaptación al idioma castellano de un anglicismo. No obstante, la procedencia etimológica del vocablo parece tener una filiación en la lengua latina. Deporte derivaría de *deportarse*, que se utilizó durante la baja Edad Media como sinónimo de “divertimento” o “descanso”, tal como aparece en la mayoría de las literaturas surgidas a orillas del Mediterráneo occidental. La cultura trovadoresca de la Provenza liga la expresión *estar de portu* en el sentido de “vida deliciosa en el puerto” frente a “la vida trabajosa en el mar”. Este mismo matiz se hace patente en las primeras manifestaciones de la literatura española en obras como el Poema del Mío Cid, La vida de Santa María Egipcíaca o El Libro de Apolonio. En estas obras la derivación *deportear* indica el sentido apuntado en la literatura provenzal. Otra acep-

ción hace derivar el término de *porta*, aludiendo a la salida fuera de las puertas de la ciudad donde se realizaban diversos juegos de competición. La Crónica Oficial de Enrique IV documenta la entrada *deportar* referida a la caza, aunque aquí asistimos a un claro galicismo. Cuando los ingleses en el siglo XIX asentaron las bases y reglamentos de los distintos deportes utilizaron la voz *sport*, que habían incorporado anteriormente del continente, para designar aquellos ejercicios desarrollados al aire libre. Un hecho significativo es la tardía incorporación de la palabra deporte, calco del inglés *sport*, en el Diccionario de la Academia, en cuya edición de 1884 aún faltaba. En una ampliación terminológica posterior de la definición se dio cabida a la idea de competición, individual o colectiva, reglada por unas normas previamente establecidas.

Tras esta brevísima indicación sobre el origen lingüístico del deporte y sus múltiples escenarios culturales, estructuraremos, a continuación, la incidencia del deporte en el idioma:

1 *El deporte como metáfora del lenguaje cotidiano.* Muchas veces acontece en el lenguaje periodístico imágenes y expresiones que tienen un referente cultural preciso y que adquieren una nueva significación en el uso actualizado del deporte en el que se emplean. Así, por ejemplo, el término “cancerbero” hace referencia en fútbol a lo que entendemos como portero o guardameta. Su vinculación con el monstruoso perro de tres cabezas que custodiaba la entrada del Hades en la mitología griega, supone un transvaso de sentido entre el episodio mítico y el lenguaje deportivo, en el que designa igualmente al celoso vigilante de una meta que se pretende inexpugnable. Además, el conocido episodio de Heracles o Hércules, el héroe tirintio prototipo de la fortaleza física y atlética, entronca con uno de sus famosos doce trabajos, consistente precisamente en llevar a la presencia del rey de Bitinia, Euristeo, al “cancerbero”, el perro de los infiernos, con el permiso solícito de Plutón.

Otra de las expresiones habituales en numerosos eventos deportivos es el de una “victoria pírrica” para referirse erróneamente a que ésta se logró *in extremis*, por poco, por los pelos. Esta expresión no expresa la vic-

toria que se obtiene por un mínimo resultado sino aquella victoria en la que no se obtiene provecho alguno. Pirro (318-272 a.C.), fue un personaje histórico, rey de Epiro, cantón norteño de Grecia, que en el 281 a.C. acudió en ayuda de los tarentinos en la famosa batalla de Heraclea, ciudad griega del sur de Italia, venciendo sus ejércitos provistos de elefantes a los romanos, victoria inútil a la postre, puesto que con posterioridad la ciudad de Tarento cayó en poder de Roma, en el que el vencedor salió peor parado que el vencido.

También con frecuencia oímos la expresión “el talón de Aquiles” para hacer referencia al punto débil de un adversario, en clara alusión mítico-literaria al personaje central de la *Ilíada* de Homero, legendario caudillo de los aqueos que en la toma de Troya fue alcanzado por el dardo de Paris precisamente en el talón, única parte mortal de su cuerpo por la que había sido asido por su madre Tetis cuando lo sumergió en las aguas de la laguna Estigia que le proporcionaban la inmortalidad.

Estos usos culturalistas de determinadas expresiones ponen de manifiesto el compromiso social del periodismo deportivo con el idioma y lo que éste encierra históricamente, sobre todo a la hora de adecuar la expresión lingüística con el hecho deportivo que se pretende describir.

2 *Deporte y literatura. Primeros pasos del periodismo deportivo.* La función comunicativa del periodismo deportivo estuvo desde antaño condicionada por la práctica de los juegos. Salvando las distancias, la labor periodística en la Antigua Grecia la llevaban a cabo los poetas que como Píndaro ensalzaban y proclamaban por todo el país las excelencias de los vencedores en los Juegos Olímpicos. No deja de ser significativo que la poesía de alto cuño, remedo de un lenguaje exquisito y condensado, fuera la encargada de divulgar el hecho deportivo. Episodios literarios bien conocidos se documentan ya en los poemas homéricos, con ocasión de la celebración de los funerales de diversos personajes (los juegos en honor de Patroclo); igualmente el mencionado Píndaro en sus *Epinicios* recoge los honores dispensados a los ganadores en pruebas hípicas y atléticas (lanzador de jabalina, disco, lucha, pancrancio); Pausanias, Tertuliano, Novaciano, Alfonso X

“el sabio” y una larga ristra de autores hasta llegar a Quevedo, quien en la *Vida del Buscón* realiza una caricaturización de un maestro de esgrima, o Cervantes, quien en su *Quijote*, cap.XX, habla de un tal Basilio en estos términos:

“... era un ágil mancebo, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota; corre como un gamo, salta más que una cabra y birla los bolos como por encantamento”.

Calderón de la Barca en *El alcalde de Zalamea* describe el hecho de jugar a la pelota; Clarín en *La Regenta* hace alusión al ejercicio físico, los paseos, la vida al aire libre. Miguel de Unamuno dedicó algunos de sus trabajos en revistas a los scouts y futbolistas. Antonio Machado y su Juan de Mairena retratan a un profesor de gimnasia que realiza una severa crítica a la educación física ruda y militar, hecho que algunos han entendido como una crítica al deporte. Miguel Delibes en *Mi vida al aire libre y el otro fútbol*, etc. La lengua literaria ha transmitido sin quererlo una serie de valores, unas formas de juego, una mentalidad físico-corporal que ha provocado una distinta reflexión en el devenir histórico, utilizando el deporte como lenguaje universal y comprensivo del ser humano. El conocimiento de esta realidad literaria aporta al profesional de la comunicación una fuente de información imprescindible en su formación periodística.

3 *La contaminación del lenguaje deportivo: los extranjerismos.* El origen anglosajón del deporte actual provoca que se emplee una terminología distinta a la lengua en la que se explica dicho deporte. Hay deportes, considerados de élite, cuyo vocabulario no se traduce sino que se adapta o mantiene en la lengua original (por ejemplo, en el golf términos como *caddies*, *swin*, *boggie*, *green*; *play-off*, *stage* en baloncesto, etc)). Hay otros, en cambio, en el que la traducción no ha cuajado del todo salvo en aspectos puntuales. Ej.: fútbol frente a balompié (Real Betis Balompié).

La avalancha de términos extraños en ocasiones provoca una dependencia cultural a partir del lenguaje deportivo. Se abandonan fórmulas y expresiones de comunicación de nuestra propia lengua y cultura en

favor de extranjerismos no siempre acertados. La trascendencia de este fenómeno radica en el valor comunicativo del deporte y su reflejo en la sociedad. Como describe Juan José Alzugaray, medios de comunicación como la radio utilizan términos propios de la reglamentación de un deporte específico que por su pronunciación acaban produciendo una deformación del mismo. Ej.: *offside* = *orsai*.

Inversamente, la misma pronunciación de términos extranjeros da lugar a una nueva representación gráfica de los mismos, aceptada en la lengua oficial. Ej.: *goal* = *gol*.

Aún existiendo traducciones válidas en nuestro idioma se acude al uso de los extranjerismos por esnobismo. Ej.: en baloncesto *regular season* en lugar de “liga regular”, “temporada”; en fútbol, *champion league* por “liga de campeones”.

Existen términos extranjeros, que aún contando con su traducción española, se utiliza en mayor medida que los propios. Ej.: *pressing* frente a “presión”; *basket* frente a “canasta” o “cesto”.

Incluso en algunas zonas del español de América se opta por la castellanización de los términos foráneos frente a su adopción original. En España se adopta el término *clinic* frente a Argentina en el que se vierte como “clínica”.

En otros ámbitos no se ha encontrado una traducción idónea conforme al ámbito técnico en el que se desarrolla. Ej.: en baloncesto *body-check*.

Como señala Lázaro Carreter lo extranjero constituye siempre una tentación, por lo que a veces, el uso indiscriminado de esos términos a través de los medios de comunicación pueden llegar a confundir al destinatario de la lengua. No obstante, la afluencia de términos foráneos también provoca un enriquecimiento del idioma que los acoge, bien traduciéndolos o bien asumiéndolos como propios.

4 *Nuevas acepciones deportivas de términos antiguos*. Numerosas entradas referidas al deporte parten y, en ocasiones, son calco de denominaciones antiguas que a lo largo del tiempo han desarrollado acepciones significati-

vas distintas de su antiguo uso originario. Son usuales, por ejemplo, las alusiones a los Juegos Olímpicos como unidad de medida cronológica desde la Antigüedad hasta nuestros días, frente a otros sistemas de datación como la fundación de ciudades o las genealogías. El sistema de contar el tiempo a partir de las Olimpiadas tuvo como precursor a Hippias de Elis en el siglo V a.C., sistema seguido y perfeccionado por el historiador Polibio en la época imperial. El período olímpico en la actualidad representa un intervalo de tiempo (cuatro años) que marca el progreso y desarrollo de distintas culturas. Incluso este período se ve interrumpido, a veces, por intereses políticos, bélicos, etc.

Analizaremos a continuación cuatro ejemplos significativos de vocablos usados con una nueva acepción, desconocida en su origen. El término *estadio* se emplea en la actualidad para referirnos a un espacio, cubierto o no, donde se desarrollan diversas competiciones deportivas. Pero realmente esta palabra alude a una unidad de medida griega equivalente a la longitud del recinto atlético donde se corría una prueba del mismo nombre. La distancia de dicho recinto variaba según los distintos recintos atléticos (Olimpia, Delfos, etc.), con una media de 160-175 metros aproximadamente.

Otro espacio deportivo muy común en el mundo anglosajón se denomina como *Forum*, espacio de amplia dimensión donde igualmente se desarrollan diversos deportes. Ej.: El Forum de Los Angeles. Este término arranca de su homófono latino *forum* o plaza pública donde se desarrollaba la vida cotidiana de los ciudadanos romanos. La extensión del término antiguo ha llevado en la actualidad a su especificación en diversos ámbitos culturales, como el deportivo.

Intimamente ligado con el vocablo anterior aparece la voz *Coliseo*, famoso anfiteatro romano de la Antigüedad que da nombre en el mundo actual a espectaculares recintos deportivos, especialmente americanos.

La entrada *gimnasio* procedente del étimo griego *gymnós* “práctica al desnudo de los ejercicios corporales”, se entiende hoy día como espacio puramente deportivo de ejercitación física y como lugar de instrucción pública en la que se lleva a cabo el ideal educativo griego de la *en kyklós pai-*



*deía*, es decir, la enseñanza circular que incluía lo físico y lo mental. Así se entiende en la educación alemana actual que denomina como *gimnasio* a los centros de enseñanza secundaria.

5 *La jerga deportiva*. Muchas de las expresiones empleadas por los profesionales de los medios de comunicación, en ocasiones no son entendidas por el receptor comunicativo. El uso y abuso de la terminología deportiva entra, a veces, en contradicción con el buen uso del idioma, como acertadamente apunta Lázaro Carreter. El idioma bien empleado es bien entendido y apreciado por todos, ya que cierta pulcritud idiomática es importante para el avance social. *El dardo en la palabra*, obra del insigne académico, nos informa y muestra un no pequeño caudal de términos específicos deportivos mal utilizados. Veamos algunos:

- *El marcador continúa inalterable*. Habría que sustituir *inalterable* por *inalterado*, ya que resulta ridículo jugar un partido cuando el resultado no se puede alterar.

- *El público protesta por la no señalización de la falta*. La forma *señalización* es el acto de señalar, y este verbo significa “colocar en las carreteras y otras vías de comunicación señales”. Se confunde *señalizar* con *señalar*.

- *El equipo juega con dos extremos natos*. Lo cual parece ser más eficaz que jugar con extremos no natos. El adjetivo *nato*, mal empleado en este caso, parece dar a entender una impronta genética más que técnica en el juego correspondiente.

6 *Uso político-social del lenguaje deportivo*. Como señala Vázquez Montalbán en su obra *Cien años de deporte*, “a escala política el deporte es un medio de alineación de las masas además de constituir un vehículo propagandístico”.

Las naciones han utilizado el deporte como instrumento de poder.

Por otra parte, la política, en ocasiones, utiliza el lenguaje deportivo como un medio para lograr una mayor significación de su contenido polí-

tico; así, en su forma dialéctica se sirve del deporte como fuente de comunicación. Desde la propia Antigüedad, San Pablo en su *Epístola a los Corintios*, relaciona la carrera en un estadio con la fe cristiana que tan solo unos pocos logran alcanzar al igual que son contados los que obtienen la victoria. En el ámbito político de nuestros días se escuchan expresiones como “la pelota está en el campo de los nacionalistas”, “la ministra de Educación y Cultura está fuera de juego”, “usted le ha metido un gol al presidente”, “el debate fue maratoniano”, fórmulas expresivas que evidencian el uso de la terminología deportiva en dominios como el político.

7 *Lenguaje educativo (lúdico) versus lenguaje competitivo*. En un mundo marcadamente competitivo en lo que lo importante no es la victoria sino ganar, el hecho deportivo se ve condicionado por una serie de factores y variables tales como el dinero, la popularidad, el poder, etc. El ganar implica distintas metas deportivas, lo que en ocasiones provoca situaciones de puro fanatismo que no reparan en otros aspectos positivos del deporte. Los profesionales de la comunicación ante esta situación deben velar por el uso correcto del lenguaje, evitando con su discurso contagiar este tipo de conductas. ¡Cuántas veces hemos asistido a espectáculos deportivos donde se solivianta e incita, mediante un determinado tipo de lenguaje, a los aficionados a ese deporte!. Ej.: Expresiones tales como “El equipo tiene que ganar cueste lo que cueste”; “sólo vale ganar”; “lo del árbitro fue un robo”; “este entrenador es el culpable del hundimiento del club”, etc.

Como describe Ryszard Kapuscinski no debemos olvidar que el periodismo tiene también importantes funciones educacionales e instructivas. Hay que informar enseñando a la vez. Cuanto más alto es el nivel de la información o del comentario, mejor cumplen los medios su misiones de comunicar lo que sucede en la realidad, y enseñar y formar al público para que entienda mejor el mundo que le rodea.

A tenor de lo visto, los periodistas deportivos adquieren un compromiso social colectivo no sólo con el deporte sino con la cultura en sí misma. Además, un correcto y adecuado uso del idioma debe tenerse en cuenta por el valor intrínsecamente educativo de la información que gene-

ran. Como arguye el profesor Valbuena Fuentes “hay que pasar del simple informar al instruir, es decir, a enseñar cómo hacer cosas”. De aquí se deduce que la misión del periodista deportivo no radica sólo en emitir un juicio técnico y objetivo sobre el evento deportivo, sino que además debe utilizar la misma fuente en todo su contexto, con la intención de formar a un público sobre la propia realidad deportiva, más allá del mero y frío dato y de realizar una reflexión del hecho deportivo en todo su conjunto. Como describe el profesor Graham Martin habría que incrementar “los contenidos visuales sobre los contenidos verbales”. En los medios de comunicación no sólo debe interesar la imagen del deportista realizando una acción técnica, sino que deberían existir imágenes significativas cuya estética transmita unos valores esenciales en el deporte. Así, por ejemplo, escenas de un padre insultando a un deportista con su hijo pequeño al lado, o bien lo que practican algunos medios de comunicación con secciones denominadas “deporte base”, que a nuestro entender, vuelven a repetir los mismos errores basados en una mimesis del deporte infantil en el deporte adulto (la foto del ganador, el resultado), y no comentarios y artículos que reparen en los beneficios de un deporte mucho más humanizado.

Del mismo modo, al igual que ocurre con otras secciones de prensa, en donde se realiza un comentario de las últimas publicaciones sobre un tema concreto, entendemos que no estaría de más que en las secciones deportivas apareciesen reseñadas aquellas obras, que por su interés general, puedan formar al público lector.

Hay que tener presente, por lo demás, que los propios medios de comunicación suponen una vía didáctica dentro del mundo educativo escolar, entendiéndolos como instrumento de transmisión de conocimientos y como forma de establecer relaciones significativas entre los alumnos y la sociedad. José A. León señala que “la utilización de la prensa en la escuela puede ofrecer múltiples ventajas, desde conocer los lenguajes y sublenguajes que se utilizan (titulares, estilo, ilustraciones, etc.), como el poder contrastar opiniones y versiones en diferentes medios de comunicación, repercutiendo en el desarrollo de un receptor crítico. La influencia de los medios está generando un nuevo tipo de alumnado que aparece como

receptor involuntario de una información que se da fuera del aula y que, medida en tiempo, suele doblar en cantidad a la que se da dentro de ésta. De manera paulatina, los medios de comunicación están produciendo un modelo de educación, de valores, de pautas de comportamiento, de aspiraciones personales y colectivas, que poco tienen que ver con las finalidades explícitamente fijadas por los sistemas educativos. Y lo que es peor, esta situación puede incrementar en los alumnos la sensación de vivir entre dos mundos aparentemente inconexos: el de los libros de texto frente al de los medios de comunicación, la escuela frente a la calle (León, 1996).

## CONCLUSIONES

En estas breves líneas hemos observado los contactos mutuos y recíprocos entre el hecho idiomático y el hecho deportivo. La consideración del deporte como un sistema de comunicación dotado de un código universal que lo hace comprensible para todos. Como aduce Peter McIntosh, los medios de comunicación social (mass media) distraen, informan y educan. La prensa deportiva no puede solucionar todos los problemas del mundo, ni siquiera los del deporte, pero llega al alcance de más gente en más países que cualquier grupo profesional y, a través de la pericia profesional y de la conciencia social, es capaz de aumentar enormemente la cantidad de buena voluntad y felicidad en el mundo. Charlas como la de hoy entre personas del deporte, periodistas, lingüistas, filólogos en general, hacen que el deporte adquiera una nueva dimensión como valor comunicativo en la sociedad actual. En definitiva lo que se pretende es superar la vieja máxima romana que incitaba a la competición, *citius, altius, fortius*, por aquella otra que exhortaba a un deporte mejor, más bello y más humano, *melius, pulchrius, humanius*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBA, A., *Deporte y Comunicación*, Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1987.
- Cómo hacer periodismo deportivo*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1993.
- ALZUGARAY, J.J., *Extranjerismos en el deporte*, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1982.
- BETANCOR, M.A. - Vilanou, C., *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos históricos*, Ed. PPU -ULPGC, Barcelona, 1995.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, J., *El lenguaje periodístico del fútbol*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993.
- COCA, S., *El hombre deportivo*, Ed. Alianza Deporte, Madrid, 1993.
- CHECA FAJARDO, P. - Merino Díaz, M.L., *Deporte y Literatura*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1994.
- ELÍAS, N. - Dunning, E., *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- EL-MIR, A. - Valbuena, F., *Manual de Periodismo*, Ed. Prensa Ibérica - ULPGC, Barcelona, 1995.
- LÁZARO CARRETER, F., *El dardo en la palabra*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.
- KAPUSCINSKI, R., "El periodismo en Europa Central y Oriental", en *Claves*, 72 (1997), 8-14.
- LEÓN, J.A., *Prensa y educación. Un enfoque cognitivo*, Ed. Aique, Buenos Aires, 1996.
- TORO, C., *Caldera de pasiones*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1996.